

Poesías de Rogelio Sotela

—Envío del autor—

Haz como yo contigo

A un crítico.

Yo no aspiro a que aplaudas
el alma de mis versos;
sé que no puedes verlos, que no puedes oírlos
y que no has de entenderlos.

Pero escucha, no pienses que me hieren tus
golpes,
no me dañan con eso . . .
sobre todo, no dañan a la musa que fluye
las rimas de aquí dentro. . .

No te amargues la vida con el triunfo
de los que sí son buenos,
y espera, te harás más sensible
y verás claro todo y no tendrás veneno.

No te empeñes en vano en deslustrar el nombre
de quien siente sus alas y vive para adentro . . .

Trabaja, sé más puro y no envidies a nadie;
ten un amor sereno
para todas las cosas, y haz como yo contigo
que me hieres con saña y me gritas sin freno:
haz como yo contigo, como el rosal lo hace,
recojo tus injurias y las transformo en versos.

1931.

Un mensaje

Para Araucana en Chile

¿Qué feliz mensajera
llegó desde muy lejos a tocar mi ventana?
¿Qué paloma viajera
ha llenado de ritmos y de luz la mañana?
Araucana . . . Araucana . . .

Era de blancas alas y azulada gorguera;
en el pico traía una gran flor hermana:
era el mensaje de una lejana compañera.
Araucana . . . Araucana . . .

Nombre escondido y claro que a este cantor
trajera
la virtud y la gracia de su casta araucana,
hija de raza fiera,
compañera lejana,
Araucana . . . Araucana . . .

Señorita Costa Rica

Para Julita Salazar Loria.

En su frente hay una suave transparencia
que es signo de gracia, blanca Epifanía . . .
¡Julia es la Cadencia!
¡Julia es la Harmonía!

En su boca un ritmo puso la Alegría
y una flor de ensueño la sutil esencia.
Al verla, no Venus, Diana se diría
por el noble porte que hay en su presencia.

En sus ojos bellos se fatiga el día
y sus manos tienen casta florescencia
como si ella toda fuera la Cadencia
o en ella se hiciera Carne la Harmonía!

Te quiero insinuar otra vía...

A mi hijo.

Ensayas tus pasos y tiendes
tus manos rosadas y tímidas
igual que dos flores abiertas
que hiciera moverse la brisa.

Ensayas tus pasos y tiemblan
nerviosos tus pies y vacilas . . .
Entonces tus ojos se abren,
se ve tu mirada mas viva
y nadie dirá si es que temes
o sientes, andando, alegría.
Pero hay un deseo en tus pasos
de ir, sin saber . . . y caminas
igual que mañan, hijo mío,
irás empujando a la vida.

Al ver ese aliento que impulsa
tus fuerzas y al ver tu fatiga
me ha entrado una rara tristeza
pensando que así es como inicias
el largo sendero que tiene
en cada recodo un enigma,
sin ver en qué punto termina;
igual . . . sin saber si, rendido,
caerá nuestro esfuerzo algún día;
y siempre llenando de ideas
una ánfora siempre vacía,
y siempre anhelantes de algo
que nunca se alcanza en la vida,
y siempre mirando una cumbre
más alta que aquella prevista,
y siempre sintiendo que rondan
el odio y la saña y la envidia
y el Mal y el Dolor que sin tregua
igual que lebreles astiban.
Camino que todos temieran . . .
Camino que todos trajinaran . . .

Por eso, al pensar que mañana
irás con la misma fatiga,
lo mismo que todos los hombres
que luchan con pena y se obstinan
buscando su pan, el pan duro
cual reza la historia divina . . .

Por eso, encantado hijo mío,
te quiero insinuar otra vía
tal vez menos triste que esa
que todos los hombres trajinan!

Así como hace la llama
que se abre su senda ella misma
y se hace, sin pena, su cauce
buscando salida hacia arriba,
así entre tu alma has de hallarte
la luz ideal que ilumina;
serás en la vida mas fuerte
que todo el dolor que te atisba,
y hallándote a tí, tendrás siempre
la forma de vida más íntima
pues tú, en tu espíritu, tienes
la imagen de Dios adormida
y sólo podrá despertarla
la fuerza interior que deifica.

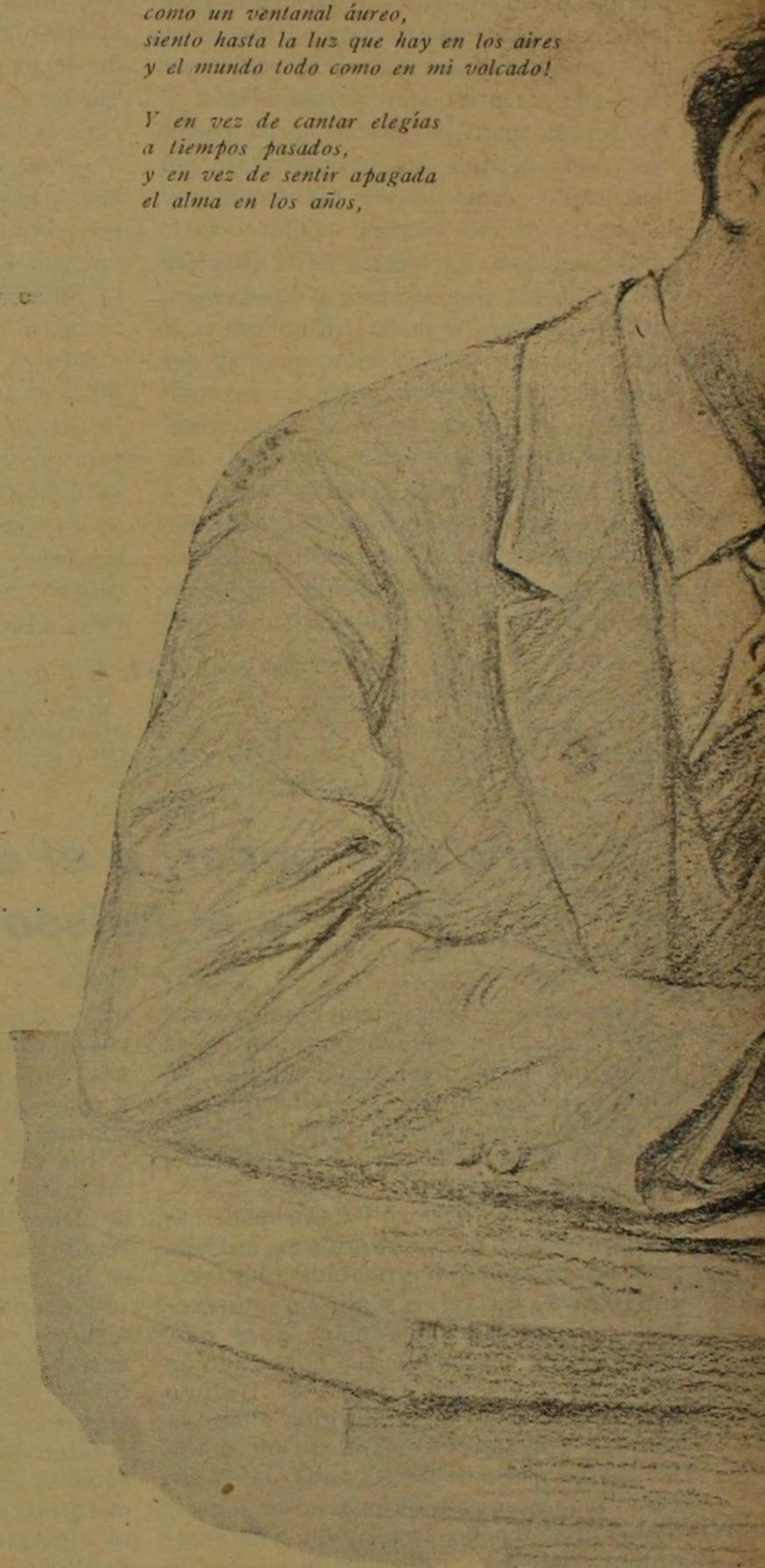
Hoy Quince de Mayo...

La vida me ha dado llegar a la cumbre
de los treinta años;
y frente a mi mismo me interrogo y pienso
si fueron vividos o fueron gastados,
y hallo que yo todo
florezco en mis años;
siento el alma joven,
siento el cuerpo sano
y detengo el impetu jovial que me impulsa
a ser como un potro nervioso y alado.

Hay una perenne y serena alegría
que se quiere salir en mis cantos;
una gran ternura comprensiva y honda
tal si fuera flotando en los ámbitos

un aliento sutil de belleza,
una oleada vital de lo Alto,
y con mi alma abierta
como un ventanal áureo,
siento hasta la luz que hay en los aires
y el mundo todo como en mi volcado!

Y en vez de cantar elegías
a tiempos pasados,
y en vez de sentir apagada
el alma en los años,



bendigo a la vida que quiso
darme tantos dones y tantos milagros
y pido al Señor de los Cielos
hoy, 15 de mayo,
que me dé este vigor para siempre
y ahogue el instinto que puede venirme saltando
y me haga digno de vivir la vida
celestes a Su lado
y que no se extinga
esta fuente optimista del ánimo!

1924.

Oyendo la marimba guatemalteca

A García Monge, exaltador
de la obra americana.

SUENA sus timbales la marimba
y canta toda la tierra
en una tropical polifonía
tal si fueran los cordajes de las selvas . . .